



Escrito por Mario Ernest



Colombia por la paz, hasta la última gota de nuestros sueños

Existe en el corazón de America un refugio humano abrazado a tres cordilleras, arrullado por exuberantes valles, frondosas selva, y el bañado por dos océanos. Manantiales y caudalosos ríos convierten las tierras en prodigios de fertilidad, culminado al sur en la Amazonia; lo que convierte a Colombia en objeto de grandes codicias. Y desde allí empieza el martirio de un pueblo, desde la cartografía de la codicia de un puñado. Colombia, A pesar de tenerlo todo para hacer posible la vida digna de la totalidad de sus 48 millones de habitantes, padece una élite continuadora de la violencia colonial, que se atornilla en el poder local ofertando las riquezas del país al poder transnacional, condenando al pueblo a una sangrienta historia de despojos. Hemos olvidado ya cuántas generaciones no han conocido jamás un asomo de paz, ni voluntad de los gobernantes para permitir que sobre este suelo habite por fin una democracia real, no una pantomima macabra de rituales de urnas que pierden su sustancia democrática ante el exterminio contra la oposición política. A fuerza de represión incesante para apagar el germen de la dignidad, los gobernantes han pretendido forzarnos a enterrar en las profundidades el dolor nuestros gritos de apabullaba de la humanidad.

1. Hacemos de la empatía social el primer paso hacia la verdadera paz. Nosotros hemos decidido conjugar el sentir de nuestro pueblo a la primera persona del plural, porque somos pluralidad, y porque hacemos empatía social el primer paso hacia la verdadera paz; el sentir de nuestro pueblo clama justicia en la voz de sus desterrados, despojados, empobrecidos, marginados, desaparecidos, encarcelados, amordazados, torturados, asesinados. Y nosotros decidimos ser "Nosotros" también con nuestros presos y muertos, porque si bien la violencia de una intolerante élite ha pretendido borrar sus ideas y sus sueños eliminándolos físicamente, separándonos de nosotros mediante represión, nosotros seguimos vivos en nuestras ansias de justicia y dignidad.

2. Terror que configura el latifundio a favor del gran capital el 68% de los colombianos que vivimos en la pobreza, ocho millones de nosotros deambulamos por las calles en la